

# El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma . . . . . 0'25 Pesetas al mes  
Fuera de la capital. . . . . 1'00 " trimestre  
Extranjero y Ultramar. . . . . 1'25 " »

## APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120

Número suelto 5 céntimos

## LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

## AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA

### Convocatoria

Esta entidad celebrará junta general ordinaria, el próximo lunes día 5 de Marzo, á las ocho de la noche.

Lo que publicamos para conocimiento de los afiliados —P. el C.—El Secretario, Juan Ferrer.

## Contestación á algunas cartas

De diversos lados he recibido cartas escritas en un tono quejumbroso é histérico, emanando de sus páginas la angustia de una sorda inquietud. Se siente con claridad que los que las han escrito viven días penosos, se ve que pensamientos torturantes les desgarran el corazón y turban sus sueños.

«¿Qué le ha sucedido á este buen pueblo ruso por que se ha transformado de pronto en un animal sanguinario?» pregunta una dama que me ha enviado su carta en magnífico papel pergamino.

«Cristo y su evangelio están olvidados, la doctrina del amor es pisoteada, ya no hay respeto para el prójimo» anuncia tristemente M. F...., miembro de la nobleza de Soum. Y pregunta: «¿Estáis satisfecho?»

«¿Dónde están los frutos del evangelio de amor al prójimo, en donde se manifiesta la influencia de la escuela y de la Iglesia?», pregunta M. de Broetzin de Fambos.

Mientras que los unos solo tienen palabras injuriosas y amenazas en los labios, los otros se lamentan; pero todos están agitados, todos están oprimidos por sentimientos dolorosos, todos encuentran la existencia intolerable en estos grandes días trágicos. Yo no puedo responder á cada uno en detalle, y voy á hacerlo de una vez para todos.

Los días de represalias han llegado, señores, los días en que estais obligados á pagar vuestra criminal indiferencia por la vida del pueblo. Todo lo que os inquieta, todo lo que teméis lo habéis merecido. Solo puedo deciros y desearos una cosa y es que comprendáis, que viváis más profundamente, con más fuerza todavía, todo el horror de estas circunstancias creadas por vosotros. Que vuestros corazones sean helados por el terror, que las pesadillas opriman vuestro sueño, que todas las crueldades, las locuras que se cometen en nuestro país os quemem como fuego; sois dignos de ello. Peroceréis ó tal vez el tango y banalidad que llenan vuestra alma de mentira, de orgullo, de codicia, serán barridos y no quedarán de vosotros sino las partes sanas y dignas.

Y vos, señora, queréis saber lo que le ha ocurrido al pueblo? Ha perdido la paciencia, sensiblemente. Durante largo tiempo estuvo sometido á la violencia, sostenía vuestra existencia con su

trabajo de esclavo resignado; pero ha llegado al límite. Sin embargo todavía está lejos de verse desembarazado del enorme peso con que se le aplastaba. Os habéis espantado demasiado pronto, señora!

Y—pero hablamos con toda sinceridad—¿por qué no había de ser bruto el pueblo? ¿Qué habéis hecho para que no lo sea? ¿Le habéis enseñado cosas razonables, habéis sembrado la buena semilla en su alma?

Continuamente lo habéis tomado su trabajo, su último pedazo de pan, lo habéis despojado ingenuamente, sin cuidado, sin daros cuenta de vuestros actos; habéis vivido sin preguntaros quien os hacía vivir. Habéis agriado al pobre, al hambriento, con la riqueza de vuestro lujo; en el campo mirabáis á los moujiks como seres de raza inferior. Y ellos lo han comprendido. Son bastantes sensibles y no demasiado malvados, sin embargo, habéis llegado á irritarlos. Es bien sencillo: cuando uno se harta en presencia de los miserables; no debe esperar que éstos queden agradecidos; ni vuestros cantos, ni vuestra música podían sacar al que tenía hambre; vuestras maneras desdénosas, vuestro orgullo, no podían hacer que naciese estimación para vosotros en el alma del campesino. ¿Que habéis hecho por él? Os habéis ocupado en inculcarle sentimientos más dulces? Por el contrario, le habéis endurecido. ¿Quisieráis que fuese más inteligente? Nunca habéis cuidado de desarrollarle. Para vosotros, el moujik era una bestia de carga; á veces os habéis como refrito de un salvaje; nunca le habéis considerado como un hombre. Es asombroso que proceda con vosotros como un bruto?

Señora! No solamente vuestra pregunta demuestra que ignoráis la vida, sino que encierra también la hipocresía del culpable, que siente que ha pecado, pero que no quiere aun confesarlo francamente. Sabiais, no podiais dejar de saber como vivía el moujik. El que se ve golpeado, tarde ó temprano se vengará; aquel de quien no se ha tenido piedad, no la tendrá tampoco; esto es natural, ó, lo que es peor, es justo. Escuchadme; lo terrible no es que el campesino hiera despiadado, sino que es imposible que sea de otro modo.

¿Cómo podreis esperar encontrar la piedad en un corazón en que habéis sembrado el odio? En Kief, el buen pueblo ruso ha arrojado á una profesora por las ventanas de la casa Broodski y ha respetado cuidadosamente á un canario en su jaula. Pensad en esto! Un pajarito amarillo ha excitado algo como la compasión, mientras que se arrojaba á la calle una criatura humana. ¡Hay pues todavía humanidad en el pueblo, pero el hombre no parece digno de ella! He ahí donde están el horror y la tragedia! ¿Estáis segura, señora, de tener derecho para exigir que se os trate como criatura humana y que durante toda vuestra vida no habéis tenido compasión ni piedad para los otros, á quienes no considerabais como vuestros iguales?

Sois instruída, escribís cartas, sin duda habéis leído libros que describen la vida del moujik. ¿Que exigis, pues, de él, si conociendo su manera de vivir no habéis procurado mejorarla? Y ahora, es el quien ha transformado vuestra vida y más todavía, es él quien obliga á escribir con mano temblorosa cartas desesperadas á un hombre que—deberíais saberlo—nada hará por disipar vuestros terrores, que no quiere calmaros sino al contrario.

Las represalias son naturales. Vivimos en un país en que, todavía hoy, se golpea á las gentes, se las azota con vergajos, se las llena de golpes hasta que mueren, se las mutila, se las hieren en el rostro por pura distracción; un país en que la violencia no tiene límites y las formas del suplicio sublevan y avergüenzan por su diversidad. El pueblo, instruído en una escuela que parece una mala reproducción de las torturas del infierno, el pueblo educado á puñetazos, á latigazos, á vergasajos, no puede ser dulce. El hombre que ha sido estrujado con los pies en una comisaría de policía viene á ser, por esto mismo, capaz de pisotear á su semejante. En un lugar en que la arbitrariedad ha reinado tan largo tiempo, es difícil que el pueblo comprenda de golpe la grandeza de la justicia, es imposible demandarle equidad, puesto que nunca la ha visto poner en práctica. Hay que admitir esto, tan sencillo y tan terrible. Todo es normal bajo un régimen en que la sociedad y vos, señora, habéis tolerado sin protesta todos los horrores de la servidumbre ajena. Las gentes miran con mejor en nuestro tiempo, y la mirada oblicua que habéis lanzado esta mañana á vuestra camarera equivale á la bofetada que daba vuestro padre á su lacayo hace cincuenta años. Las gentes se desarrollan y el sentimiento de la dignidad crece en ellos, y, sin embargo, se continúa tratándolas como esclavos y lo que hay de bestias en ellas no desaparece.

No exijáis de estos hombres lo que no les habéis dado, señora. No tenéis derecho á la piedad, porque tampoco la conocéis. Todos los que han tenido y aún tienen la menor parte de poder sobre el pueblo, le atormentan ó le han atormentado. Y ahora, que un gobierno incapaz ha conducido el país á la anarquía, todas las fuerzas oscuras de la nación han sentido cuan ilusorio era el poder que las oprimía; se han levantado y se vengán de todo lo que hablan sufrido en la negra noche de la injusticia.

Sin embargo, hay todavía otra fuerza en el país, una fuerza luminosa, guiada por un alto pensamiento, por el sueño sublime del reinado de la justicia, de la libertad, de la belleza... Pero, señora, es imposible hacer comprender la belleza y la majestad del mar á un ciego de nacimiento...

Los que hablan y escriben sobre el amor del próximo me han disgustado siempre profundamente: son hipócritas y embusteros; conozco demasiado la vida para creerles. ¡Ah! señores! Te-

ned pues el valor de ser verídicos! Porque todo esto es tan sencillo, tan comprensible!

Cuanto habéis de amor es únicamente por apaciguar á vuestro prójimo que tiene hambre y que sufre; os parece que tocando así el corazón de los irritados y oprimidos no iréis evitar su justa venganza. Mentís cuando llamáis hermanos á los que habéis esclavizado; mentís cuando predicáis el Evangelio de amor á los hombres en cuya alma habéis sembrado vosotros mismos la envidia, el odio y el furor.

Sois evidentemente sinceros cuando aconsejáis á vuestro prójimo que os ame. Pues detrás de estas palabras ocultáis otras palabras más francas: «Soportad pacientemente, sin rebeldía, sin murmurar, la pesada carga del trabajo, de rebajamiento, de miseria que habremos cargado sobre vuestras espaldas.» Pero mentís impudicamente cuando decís á vuestros esclavos que les amáis. Es imposible amar á esclavos. Solo se puede menospreciarles ó temerles. Y vosotros enseñáis el amor á vuestros esclavos porque les teméis.

¿El Evangelio? Desde largo tiempo, los opresores lo han cogido con sus manos criminales; sus verdades han sido borradas por los hipócritas; y sin embargo os apoderáis de él como de un instrumento para defenderos contra la instauración de la justicia, que ha tomado formas terribles, gracias á vuestra falsedad, á vuestra hipocresía.

No hay amor en vuestros corazones; hay solo tres reptiles que guardan celosamente vuestra tranquilidad somnolienta y el equilibrio de vuestra alma, contra toda intrusión de la cruel verdad de la vida ó del sentimiento creador; hay en vuestros corazones tres cancerberos: la Codicia, la Banalidad y la Mentira.

Y no tenéis tampoco respeto á los demás ¿Como habéis de tenerlo, sino os respetáis á vosotros mismos?

No justifico la crueldad, de que vosotros habéis hecho una ley de la vida; digo solamente que en un país en que se ha tolerado la injusticia y la arbitrariedad como vosotros habeis hecho en nuestro desgraciado país, no hay entre vosotros ningún justo, nadie que sea digno de piedad!...

**Máximo Gorki.**

## NOTAS SUELTAS

Los diputados catalanistas presentaron una enmienda al proyecto de ley sobre las jurisdicciones, en el sentido de que fueran condenados á cadena perpetua y en última instancia á «garrote vil», los ministros y exministros que por acción ó por omisión, por falacia ó por ineptia, contribuyeron á que las Antillas y el archipiélago Filipino se escurrieran de entre los amorosos brazos de la madre patria, y dejaran de formar parte integrante del *intangible* territorio español.

La proposición se defiende por sí sola pues se oae de puro lógica y ajustada á la más estricta equidad.

Sin embargo no fué aceptada por los interesados.

No vemos la razón.

Porque si ahora esos mismos personajes encuentran de rechupete el que se llegue poco menos que á enforcar por *manu-militari* á los que osen mirar con el rabillo del ojo ó España, sin que esto signifique, ni por asomo, que piensen en desmembramientos, nada más puesto en razón que el que se engrillate y si á mano viene se empale á los que fueron, en gran parte causa, por sus desaciertos, de que se descuartizara nuestro

país perdiendo el inmenso territorio que constituían sus colonias, eso sin contar los miles y miles de jóvenes proletarios que allí perdieron la vida ó la salud y que para todo hombre honrado debe ser lo más sensible.

Porque; eso sí que debía considerarse delito de lesa Patria.

Y aún de lesa Humanidad.

Pero no hay cuidado.

\*\*

Los liberales de nuestro Cabildo municipal, olvidando que quien mucho abarca poco aprieta, nos ofrecen el oro y el moro en compensación de haber echado al cesto de los papeles inútiles, el proyecto de mercado elaborado por los republicanos del anterior Ayuntamiento.

Nos parece que tanto prometer, vá á ser sinónimo de no dar.

Y si no al tiempo.

\*\*

De la lectura de una estadística presentada por el veterinario municipal Sr. Bosch, resulta que en el pasado año se consumieron en esta ciudad 786 reses y 511 aves, menos que en 1904.

Considerando que ya en aquel año la parte proporcional diaria que tocaba de carne á cada vecino, no era mucho más grande que el tamaño de una hostia, de las que suelen servir para comulgar los católicos, puede calcularse á lo que queda reducida en la actualidad.

Al volumen de un centimillo.

Y jande la órdiga!

\*\*

Nakans, el zampa clérigos, anda ahora muy atareado en partir un dictador militar para que nos saque á la *niña* del limbo, y en unidos por tres la tengamos rigiendo los destinos de España.

Si en eso tiene tan buen *acierto* como el que tuvo cuando, de lo hondo de las entretejas, le salió la famosa Unión Republicana, la República nos espera ahí, al volver la calle.

Porque mi hombre es manirroto para eso.

Y pruebas tiene dadas.

\*\*

Continúan los agentes de la autoridad en la vecina nación francesa, inventariando los trabajos del culto católico que figuran en las iglesias, y siguen los fieles de alguna que otra parroquia, realizando grotescas pantomimas de resistencia, para entorpecer aquellos trabajos.

Y á todo eso, el *verdadero* Dios, sin hacer ni un mal milagro para advertir á los impíos clasificadores de sus bienes, que su modo de proceder no le agrada, y que eso de tratarle á él como se trata á un comerciante declarado en quiebra, hace qué vayan inchándosele las narices.

Nada, que el sumo Hacedor deja escapar una excelente ocasión para poner en evidencia ante los incrédulos, su *inmenso* poder.

Lo sentimos por su crédito.

\*\*

Porque bastaría que repitiera el caso de Sodoma, convirtiendo,—á semejanza de la mujer de Lot,—en estatuas de sal á los pícaros funcionarios que, péñola en ristre, van á los templos á buronear y poner en lista copones, cálces, y todo cuanto encuentren á mano, para que hasta los más recalcitrantes ateos cantaran el gori-gori y cayeran de rodillas exclamando: ¡solo Aláh es grandel!

Pero ¡quién ni eso!

\*\*

El Sr. Unamuno, en su reciente conferencia de Madrid, versada sobre el concepto de «La Patria y el Ejército», dijo que el no ama ni desama á este, pero que odia intensamente la guerra.

Algo parecido nos sucede á nosotros. Y esa ojeriza sube de punto al considerar que quienes

suelen recibir los coscorrones en todo conflicto armado de nación á nación, no son los que precisamente provocan las guerras por su particular interés ó tienen con ellas algo que perder ó ganar porque son los poseedores del suelo de la patria y de su riqueza, sino que

en los campos de batalla solo muere la *canalla*

que no tiene ni olivares ni cortijos.

Ni nada absolutamente que defender ni salvar que pueda decir es mio.

Porque no posee ni pizca de propiedad.

## EN EL CENTRO OBRERO

### CONFERENCIA

El domingo pasado, (á pesar de su carácter carnavalesco) en cumplimiento del acuerdo de la Agrupación Socialista de celebrar conferencia todos los domingos por la noche, celebróse ésta, asistiendo la concurrencia de ordinario.

Nuestro compañero Palmer también dió lectura á unas cuartillas (trabajo suyo) en el que demuestra á los trabajadores la necesidad de su unión para conseguir el mejoramiento tanto material como intelectual.

Cuyo trabajo publicamos á continuación para que se enteren los trabajadores que se hallan imposibilitados de asistir á las conferencias.

\*\*

Compañeros: como no tengo facilidad para retener en la memoria, digámoslo así, la coordinación de mis ideas, me veo en la imprescindible necesidad de trasladar al papel, mi humilde opinión sobre el estado actual de la clase proletaria; así es que voy á molestar vuestra atención con la lectura de las siguientes cuartillas, único medio de que puedo valerme para hablar en público.

No voy á entrar de lleno, trabajadores, en la filosofía del socialismo, pues entre nosotros hay otros compañeros más indicados que yo, y á estos toca por tanto hablar del tema indicado.

Voy á hablaros de un asunto que, según mi modo de ver, es en la situación presente el de más trascendental importancia.

Voy á hablaros sobre una de las principales causas del malestar social.

Todos sabéis perfectamente que la situación porque atraviesa hoy la clase trabajadora, no puede por desgracia, ser más triste ni más desconsoladora. Todos sabéis perfectamente, repito, que la clase desheredada está en una situación terrible, crítica, angustiosa.

Queréis convenceros?

No teneis más que dar un paseo por la Plaza de San Francisco y vereis de cuando en cuando pasar alguna mujer triste, mística, pensativa, y llevando medio oculto un llo. Que contiene? Algún abrigo, ó tal vez la última sábana de que podía disponer ya en su casa. Donde se dirige? Fácil es adivinarlo; á la casa de préstamos.

Quien es? La esposa del pobre obrero, la que solamente puede atender los tres ó cuatro primeros días de la semana con el producto del trabajo de su esposo.

Queréis convenceros más?

Dirigid vuestra mirada en aquella turba de chiquillos que andan alborotando por las calles, á todas horas del día, con la ropa hecha girones, el rostro famélico, la mirada denigrante y sin que nadie cuide de enseñarles ni una sola letra.

Quiénes son?

Los hijos de aquellas infelices mujeres que desde las seis de la mañana están encerradas en-

tre las cuatro paredes de una Fábrica, para obtener un jornal insuficiente para la vida.

Aquellas mujeres, es sensible compañeros, aquellas mujeres repito, que remedio les queda? dejan á sus hijos todo el día abandonados en mitad de la calle, para ponerse el yugo de la esclavitud, de una esclavitud peor, cien veces peor que la que existía en los tiempos antiguos; porque antes, si es verdad que había esclavos, en cambio les daban la suficiente comida para reparar sus fuerzas perdidas con el trabajo.

Queréis otra prueba aun?

Tomad cualquier día un periódico y vereis como los vapores de la trasatlántica son asaltados por una avalancha de carne humana que se dirige á lejanas tierras.

Quiénes son?

Obreros que faltos de trabajo y por consiguiente de recursos, abandonan á sus padres, hermanos y amigos para ir á países desconocidos para ellos.

Obreros que huyen de la miseria y de la desesperación.

¡Quien sabe si volverán á pisar más la tierra que les vió nacer!

No hace muchos días que ojeando la prensa de esta capital tuve el disgusto de leer la precedente noticia:

### Los obreros en Andalucía.—Se agrava la crisis

Sevilla 9.—Cada vez es mayor la gravedad de la crisis por que atraviesan los obreros agrícolas de esta provincia.

Constantemente recibense telegramas apremiantes, en los que los jornaleros piden urgente remedio para sus calamidades, y envían Comisiones á la capital con igual objeto.

Tales Comisiones vienen en estado lastimoso, y el gobernador, Sr. López Ballesteros, se ve obligado á socorrer con cantidades en metálico á los individuos que forman parte de ellas para que puedan comer y regresar á sus pueblos.

La Guardia civil de los pueblos se ve obligada á custodiar la plaza de abastos para que los pobres hambrientos no asalten las panaderías y puestos de otros artículos comestibles.

El Sr. López Ballesteros procura calmar los ánimos, diciendo que el ministro se preocupa de la crisis agraria, y no descansa buscando pronta solución á tan complicado problema.

Los obreros han pedido encarecidamente al gobernador que venga el ministro para que vea de cerca el verdadero estado del conflicto.

En Osuna pasan de 4.000 los obreros que hay sin trabajo, y desesperados recorren los cortijos, matando el ganado y arrebutando el pan en los caminos y en las calles.

Los labradores no quieren seguir las faenas del campo y los panaderos se resisten á surtir el mercado, sin que les garanticen la seguridad de que serán respetados sus intereses y mercancías.

La guardia civil ha sido reforzada en el pueblo citado.

Ya veis compañeros como eso pone los pelos de punta hasta al ser más indiferente y hasta si se quiere, más desnaturalizado que mora sobre la tierra. Cuantos y cuantos tal vez debieron leer cual yo las anteriores líneas sin que asomara á su rostro ni el más pequeño átomo de sorpresa... Sería acaso, por desgracia, que esos seres fueran tan perversos que en tan poca estima tuvieran á sus semejantes? No. Sería tal vez debido á tener yo un corazón más sensible que los otros? Tampoco. Pero si caso de pasar por desapercibida tan horrible noticia lo atribuyo á esa indiferencia, á esa pasividad, á esa falta de convicción que se nota en la clase obrera; y esa indiferencia, esa pasividad y esa falta de convicción, son las tres principales causas de la denigrante explotación que el capital ejerce con el

asalariado, de las injusticias y arbitrariedades que los gobernantes cometen con el país, y en una palabra, de la prolongación del mal estar social.

(Continuará.)

## LA INSTRUCCIÓN

En la lucha por la conquista del humano bienestar, el Partido Socialista, lo mismo que en épocas pasadas los partidos guiados por nobles propósitos, tiene que luchar para desarrollarse con grandes obstáculos; obstáculos que, observados y analizados prolijamente, fácil será convencerse de que descansan sobre el pedestal de la ignorancia.

La ignorancia de las masas populares, explotada astutamente por un reducido número de interesados á cuyo amparo se han cometido y se cometen toda clase de injusticias y tiránicas acciones, no es un fenómeno exclusivamente contemporáneo.

Nosotros lo observamos con mucha frecuencia á través del camino de la historia.

¡Cuántas ideas y nobles aspiraciones han sido ahogadas por la ignorancia de los pueblos, y cuántos pagaron con su vida al intentar proyectar un rayo de luz entre los incultos cerebros de las masas para hacerles sacudir el yugo, ora de la tiranía, ora de la explotación!

Aun no está borrado de nuestra mente el triste recuerdo de toda la serie de crímenes cometidos por el fanatismo religioso, empeñado obstinadamente en extinguir la ciencia y en perseguir y quemar á sus apóstoles en las plazas públicas.

Y bien; siguiendo la fatal ley de la evolución, la Edad Media con todos sus horrores, ha pasado á la historia. El siglo fenecido ha sido de un gran desarrollo material é intelectual; los conocimientos humanos han alcanzado un progreso no previsto, la mentalidad humana ha dado en todas sus manifestaciones pasos gigantescos. Sin embargo, los pueblos, la inmensa mayoría de la humanidad, que directa ó indirectamente contribuye, ya con sus músculos, ya con su cerebro á este continuo progreso, esos pueblos no participan de todos esos beneficios; ellos permanecen en la semi-ignorancia víctimas de todas las preocupaciones y de rancios prejuicios.

Este fenómeno, que tiene apariencias de paradójico, tiene, como todo fenómeno, su causa que lo engendra, tiene su explicación.

Los progresos obtenidos en la intelectualidad humana han sido numerosos; pero el goce de estos progresos, como el de casi todos los beneficios de la civilización, son simplemente patrimonio de aquellos que se encuentran en las condiciones económicas requeridas para poderlos satisfacer. Así es que, en las actuales condiciones económicas la satisfacción de esa enorme suma de adelantos, ya sean materiales ó intelectuales, son un privilegio de clase.

Ante los hechos que dejamos constatados, ¿cuál debe ser la línea de conducta que debe seguirse por los socialistas, convencidos como estamos por la experiencia del pasado y del presente de que la instrucción, el desarrollo mental de las masas populares es un factor de trascendental importancia para el desarrollo de nuestras ideas ó de cualquier otra, sea ó no elevada? ¿Es posible que en un terreno árido y pedregoso germinen aun las mejores simientes? Imposible; tampoco en las masas de mente inculta suele arraigarse y progresar el Socialismo; es indispensable, pues, el procurar poner esos cerebros en las condiciones intelectuales requeridas para que en ellos tengan cabida sentimientos y aspiraciones nobles y elevadas.

Como ya hemos dicho, la instrucción es un privilegio. Los trabajadores, con un salario que solo alcanza á satisfacer las necesidades más apremiantes de la vida, por sus condiciones económicas, carecen de medios para tener una modestísima biblioteca, ni para estar informados de los conocimientos é investigaciones científicas.

Sin embargo de estos inconvenientes—si es que hay interesados—, pueden subsanarse; porque también la instrucción tiene sus formas democráticas. El procedimiento para hacer accesible á los trabajadores los conocimientos científicos es muy sencillo, y no constituye una novedad.

Se reduce sencillamente á la fundación de bibliotecas populares, instrucciones que mediante una modesta cuota, pongan al alcance de los trabajadores las mejores y más variadas obras que individualmente no se encuentran en condiciones de adquirir.

Este es un procedimiento que, en Alemania, Bélgica, Francia y otros países europeos, han dado grandes resultados, y que es, sin duda, uno de los factores que ha contribuido con bastante eficacia al desarrollo del Socialismo en esos países. Afortunadamente, parece que esta idea, que ya se ha tenido la oportunidad de divulgar, desde las columnas de nuestros periódicos, está en el convencimiento de un grupo reducido, pero de entusiastas compañeros que le dan el mayor impulso.

Creo que está en el convencimiento de todos aquellos que anhelan progreso y bienestar á la humanidad, la trascendental importancia que tiene la instrucción en el desarrollo del Socialismo.

Procuremos, pues, difundirla; luchemos para hacer sentir entre las masas trabajadoras la necesidad de instruirse, hagamos esto, y luego, al final de la jornada, podremos apreciar sus resultados.

Entonces podremos apreciar nuestra obra. Los periódicos no nos relatarán con tanta frecuencia las apariciones de vírgenes (?) en tal ó cual monte, y santos de madera no verterán lágrimas tan copiosamente, ni tampoco los frailes harán pasar por huesos de santos huesos de caballo; el pueblo no estará sumido en la indiferencia musulmana que tanto le caracteriza, esperando cual á un Mesías al hombre nuevo y de acción para que le indique el camino á seguir, ni tampoco tendríamos Gobiernos tiránicos; porque esto nace y se desarrolla al calor de la ignorancia de las masas populares, y suprimiendo las causas suprimireis las consecuencias.

Los socialistas que, en el desenvolvimiento de nuestra acción tropezamos con muchos y variados obstáculos, debemos tener grabada en nuestra mente esta profunda axiomática sentencia de R. Bacón:

El hombre, tanto puede cuanto sabe.

I. Sanguinetti.

## Páginas selectas

(Continuación)

El que produce debe poseer, el que economiza debe disfrutar; este principio está de acuerdo con la razón humana y con el orden natural. Pero las desigualdades de fortuna existentes, no pueden justificarse en este terreno. ¿En materia de hechos, cuantas grandes fortunas pueden decirse leal y honradamente ganadas? ¿Cuántas de entre ellas representan riquezas producidas por sus poseedores ó por aquellos de quienes su actual posesión deriva? ¿No entró en la formación de esas fortunas algo más que la alta iniciativa y habilidad? Estas cualidades producen el primer impulso; pero cuando las fortunas empiezan á rodar hacia los millones, se encontrará siempre

algún elemento de monopolio, alguna apropiación de riqueza producida por otros. Frecuentemente hay en ellas una ausencia absoluta de alta iniciativa, habilidad ó abnegación de sí mismo, y si de cerca se las mira, de gran escrupulosidad.

Recientemente ha muerto en San Francisco un conocido mio, dejando 4.000.000 de dollars, que irán á parar á herederos residentes en Inglaterra. He conocido muchos hombres más industriosos, más listos, más sóbrios que él, hombres que no dejaron ó que no dejarán un céntimo. Este no ganó su fortuna por su industria, por su perspicacia ó por su sobriedad. No la creó ni más ni menos que aquellos dichosos parientes de Inglaterra que ahora podrán vivir sin hacer nada hasta el fin de sus días. Se hizo rico por la adquisición de unos terrenos en los primeros tiempos, los cuales ascendieron á un valor inmenso al extenderse la ciudad de San Francisco. Su riqueza no representaba, pues, lo que él hubiese ganado, sino lo que el monopolio de aquel pedazo de la superficie terrestre, le había permitido apropiarse de las ganancias de los demás.

El otro día murió un hombre en Pittsburg, dejando 3.000.000 de dollars. Puede ó no haber sido particularmente industrial, listo y económico, pero no fué por la virtud de estas cualidades por lo que llegó á ser tan rico. Fué porque en Washington ayudó á hacer pasar un proyecto de ley que, so pretexto de «proteger á los obreros americanos contra el mezquino trabajo de Europa», le dió la ventaja de la tarifa el sesenta por ciento. Hasta el día de su muerte, fué un decidido proteccionista, y aseguraba que el libre cambio arruinaría nuestras «naciones industrias». Es evidente que los 3.000.000 de dollars que consiguió ahorrar en su propia «industria nacional», no representaban lo que él había añadido á la producción. Era, por el contrario, lo que la ventaja obtenida por la tarifa, le había permitido apropiarse de los bienes y beneficios de otros.

Estos elementos del monopolio, de la apropiación y de la explotación, serán, cuando ven-gamos á analizarlos, la explicación de todas las grandes fortunas.

Hay dos clases de individuos que razonan siempre, como si las fortunas resultasen de la fuerza del aumento debido al capital, los que declaran que el sistema social presente es perfecto, y los que denuncian el capital é insisten en la abolición de los intereses. El capitalista típico de una de estas dos series, es el que economizando sobre sus beneficios, dedica el remanente á ayudar la producción y se hace rico por el natural aumento de su capital. La otra serie calcula lo que un dollar colocado al seis por ciento á interés compuesto produce en cien años, y dice que debemos abolir los intereses, si queremos evitar el desarrollo de las grandes fortunas.

Pero considero difícil poder citar como ejemplo cualquier gran fortuna, debida realmente al legítimo aumento del capital obtenido por la industria.

La colosal fortuna de los Rothschilds, proviene del tesoro recogido por el Landgrave de Hesse Cassel, en pago de la venta de su pueblo á Jorge III para librar la batalla de tiranía como los odiados «Heses» de nuestra Revolución—contra nuestros antepasados. Empezó en la sangrienta moneda que aquel despreciable tirano recibió de otros tiranos de mayor importancia como precio de las vidas de sus súbditos. Ha aumentado hasta sus enormes proporciones actuales por el agiotaje y negociación de empréstitos levantados por los soberanos europeos, para afianzarse la sujeción de sus pueblos y sostener asoladoras guerras entre sí. Tan no representa los beneficios de una industria ó del capital, como las sumas que la In-

glaterra arranca ahora á la hostigada pobreza de los fellahs de Egipto para pagar los enormes beneficios sobre los empréstitos al Khedive, que los gasta en palacios, yachts, harenes, bailarinas y diamantes.

La gran fortuna del duque de Westminster, el hombre más rico entre los ricos de Inglaterra, es el resultado de la apropiación únicamente. No proviene de ganancias obtenidas por el duque actual ni por ninguno de sus antecesores, como tampoco de ellas provienen las grandes fortunas otorgadas por los monarcas rusos á sus favoritos al reconocerles propiedad sobre millares de súbditos rusos que les daba como siervos. Un rey de Inglaterra, muerto mucho tiempo ha, concedió á uno de los antepasados del presente duque de Westminster, una extensión de terreno, sobre la cual se levanta hoy una gran parte de la ciudad de Londres es decir; dió el privilegio, todavía reconocido por el estúpido pueblo inglés, al citado duque de sustraer una parte de las ganancias á tantos miles de ingleses de la presente generación.

De igual modo también, las grandes fortunas de los cerveceros y destiladores ingleses han sido edificadas, en su mayor parte, por la operación de sisar mediante los paternalas monopolios y la concentración de los negocios.

**Enrique George.**

Obrero tipógrafo y eminente escritor yankee.

## IMPRESIONES

### LA COMPARSA DEL HAMBRE

El miércoles de ceniza ha de cerrar ese dulce y embriagador paréntesis que sucede siempre, todos los años, á los acordes del primer vals ó de la primera polka.

El bullicio carnavalesco de estos últimos días ha transcurrido como fotográfica película, dejando en algunos, recuerdos confusos y vagos y en los más, deseos vivísimos de conocer á la lasciva mascarita que con frase burlona nos ha echado en cara muchas de las diabluras que hemos cometido durante el año, *aumentado* y *corregido* á veces, y á veces exagerando en demasía, bien por el capricho de ridiculizarnos ó para saciar los insanos deseos de una venganza torpe.

Y el paciente embromado, con apostólica resignación, estático, cariacontecido, ha de aguantar todo un diluvio de injurias, no previstas, ni penadas en ningún artículo del Código, como si la máscara esquivara el total de la responsabilidad del delito, hasta que molestado grandemente, enlodado su mismísimo amor propio, se indigna y hace blanco con todo el peso de su puño derecho en las narices del atrevido mascarón, para castigar así su majadera imprudencia, que ha cometido adrede, lanzando en público más aún de lo que presumen hemos hecho ó más todavía de lo que ellos mismos harían, en nuestro caso.

A mí, hace muy poco, casi nada, una comparsa de alegres máscaras, en traje de moro, me han rodeado, haciéndome concebir la ilusión de que me encontraba en Algeciras embromado por los representantes marroquies y luego ha resultado la víctima de sus pican'tes y alocadas frases, quedando, al marchar, solo, sorprendido y preocupada mi imaginación sobre quienes pudieran esconderse detrás de aquel escatimado antifaz de florísimo raso.

¡Lástima grande que aquella tela no fuera lo suficiente transparente ó que mis ojos no alcanzasen á captó como los rayos equis!

Una comparsa así, tendría que improvisarse en las altas esferas, para dar prueba evidente á

media docena de eminencias, de lo difícil que va resultando, de día en día, la vida del obrero.

Pero no como aquella, que la componían elegantes señoritas, lujosamente ataviadas, con la chispeante y burlona frase en los labios... como la que podría formar un pobre albañil que con su mujer y siete hijos vive á la espalda de mi casa y hace dos semanas que no tiene trabajo.

Y como ésta, las habría numerosas.

**José Vich Company.**

Palma 27 Febrero 1906.

## La mujer obrera

En Buenos Aires no escasean las mujeres que, para subvenir á sus necesidades y ayudar á su familia, se ven forzadas á formar parte de la inmensa falange de los explotados, trabajando en fábricas y talleres, por un salario irrisorio, jornadas extenuantes.

La mayor parte de ellas son ó madres ó hermanas ó esposas de obreros, que comprendiendo que para mejorar sus condiciones de trabajo era necesario unirse á sus demás compañeros formando la sociedad gremial, se han unido y con eficiencia han combatido y atenuado la explotación capitalista.

Poco, cosa curiosa! estos obreros, que supieron unirse y luchar por sus propios intereses, no creyeron ó no quisieron que sus hermanas, hijas ó esposas, explotadas lo mismo que ellos, pudieran organizarse para defenderse de la explotación del patrón, que en su afán de riqueza no considera ni el sexo ni la edad del ser explotado y solo sí, la utilidad que le puede proporcionar.

Es necesario, pues, que los obreros adheridos á la *Unión General de Trabajadores* se preocupen también de las mujeres y faciliten su organización, con criterio francamente revolucionario, á fin de cooperar en nuestra obra de emancipación lo más pronto posible.

Es necesario que el minúsculo grupo de mujeres que forman la *Unión Gremial Femenina* y que exponen su constancia, su firmeza y su decisión á la admiración de sus compañeros, sea eficazmente secundado por los obreros conscientes en su obra de redimir á todos que en los talleres y en las fábricas sufren la explotación capitalista.

Y vosotras, las explotadas, las subyugadas, las que sufrís afrontas y humillaciones, las que lucháis á brazo partido con la miseria para no caer en el arroyo; las que vuestro cuerpo, al par que instrumento de explotación puede ser instrumento de placer: acercaos á vuestras hermanas de la *Unión Gremial Femenina*, estrechad sus manos, y unidas todas, acompañadnos en la marcha que hemos emprendido, hacia la conquista del porvenir.

**María.**

La acción del proletariado consciente y organizado no debe limitarse á obtener dentro de la legalidad burguesa, en colaboración de clases tales ó cuales reformas económicas y políticas, sino que debe tender á realizar la demolición del sistema capitalista, y la construcción de un nuevo régimen social: el Colectivismo.

Para ello, es necesario inculcar en la mente del obrero, una conciencia de clase que le permita accionar sin miras egoístas y mesquinas, y con un carácter revolucionario, altruista y abnegado. — **E. P. Piot.**

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41